Iniciativa Internacional
España con Garabandal

TRANSCRIPCIÓN REVISADA · ARCHIVO

Profundizando en Garabandal

P. Teófilo Cristóbal Rodríguez Díaz · Charla en línea, 9 de noviembre de 2026 (21:00, hora de España)
Presentan: Elsa (España) y Leticia Blanco (Perú) · Iniciativa Internacional España con Garabandal

Sobre este texto. Es la transcripción completa de la charla, hecha a partir de los subtítulos automáticos de la grabación. Se ha revisado para que pueda leerse:

- Se han corregido los errores evidentes del reconocimiento de voz, como los nombres propios (P. Gobbi, Vassula Rydén, Garabandal).
- Se han puesto puntuación y párrafos, y se han suprimido repeticiones y titubeos propios del habla.
- Se han añadido títulos de sección para orientar la lectura. No son del ponente.
- Lo que figura entre corchetes [ ] es una aclaración o reconstrucción de quien revisa. [ininteligible] marca un pasaje que la grabación no deja entender.

No se ha cambiado el sentido de nada de lo dicho. Las opiniones y los textos de místicos que cita el ponente son suyos. La Iniciativa, fiel a la Iglesia, acoge lo que la autoridad eclesiástica disponga sobre Garabandal.

Grabación: youtube.com/live/w1Kvx_vMcJ8

Presentación

Elsa. Buenas noches desde España. Hoy tenemos el placer, tanto Perú como España, de tener en la Iniciativa Internacional España con Garabandal al padre Teófilo Rodríguez, de Panamá. Un placer tenerle, padre. Bienvenido a esta Iniciativa.

P. Teófilo. Muchas gracias. Que el Señor les bendiga a todos.

Elsa. Leticia, haznos una breve reseña del padre Teófilo para todos nuestros oyentes.

Leticia. Con mucha alegría quería presentarles a un sacerdote muy amigo de nuestra comunidad, aquí en Perú, Apóstoles de María Reina de la Paz. El padre Teófilo Rodríguez nos ha visitado y ha predicado muchas jornadas en nuestra comunidad. Es fundador de la Fraternidad Divina Misericordia, en la diócesis de Colón, en Panamá. Es un gran predicador. Ha viajado por muchísimos países a lo largo de su ministerio sacerdotal, más de cuarenta años de sacerdote, y ha llevado incansablemente la palabra de Dios, organizando congresos y predicando. Tiene también un carisma muy fuerte de oración por sanación, por liberación y por los enfermos.

Puedo decir también que el padre Teófilo es un sacerdote enamorado de la Virgen María, y que donde va contagia ese amor que siente en su corazón por la Santísima Virgen. El padre Teófilo ama muchísimo Garabandal. Ha estado muchas veces allí y ha llevado grupos desde Panamá y de otros países a orar especialmente en ese santo lugar. También ha llevado a amigos sacerdotes, contagiándolos para que visiten y conozcan Garabandal. Así que hoy es

una gran alegría para toda la Iniciativa poder contar con la presencia del padre Teófilo Rodríguez para esta enseñanza titulada «Profundizando en Garabandal», en lo que es verdaderamente Garabandal.

Oración inicial

P. Teófilo. Muchas gracias por la presentación. Vamos a iniciar con una oración. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

> Ven, mi Dios Espíritu Santo, a través de la poderosa intercesión del Corazón doloroso e inmaculado de María, tu amadísima esposa. [Se repite tres veces.] Nos cubrimos con la sangre de Cristo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Nuestro saludo habitual es «Paz y alegría», y ustedes me responden «En Jesús y María», porque ese es nuestro lema de presentación. Paz y alegría. En Jesús y María.

1. El carisma de Garabandal: una Iglesia jerárquica y carismática

Vamos a iniciar, en primer lugar, con una breve catequesis de lo que es el carisma de Garabandal. ¿Y por qué carisma? Porque todas las manifestaciones en la acción de la Iglesia son dones de Dios, dones que el Espíritu Santo inspira. La Iglesia tiene dos columnas: la Iglesia es jerárquica y la Iglesia es carismática. No puede estar una sin la otra. Por eso en la Iglesia primitiva los dos apóstoles, Pedro y Pablo, mueren martirizados en Roma, y ahí se da esa unión que permanece hasta el presente. Pedro representa la jerarquía, y Pablo [lo carismático]. Ambos tenían la gracia carismática, pero estamos hablando de la constitución de la Iglesia.

¿Y por qué quiero iniciar así? Porque no se puede interpretar nada de la Iglesia, ni las manifestaciones privadas que después son públicas o reconocidas por la Iglesia, si no tenemos clara esta dimensión. ¿Y qué significa eso? Vamos a ver un texto de tantos que hay en la Palabra de Dios, Romanos 8, 9, cuando dice:

> Mas ustedes no están en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece. Mas si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo haya muerto a causa del pecado, el Espíritu es vida a causa de la justicia. [...] El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Palabra del Señor.

Esto encierra todo lo que acabamos de escuchar. Todos los dones, todos los carismas que Dios manifiesta, son obra del Espíritu Santo. Y las manifestaciones marianas son dones carismáticos, o sea, que Dios las permite para el bien de la Iglesia, para consolidar a la Iglesia.

Ahora bien, no hay ninguna manifestación de las que con el tiempo han sido reconocidas oficialmente sin que hubiese obstáculos, persecuciones y dudas. Es normal, sobre todo en estos últimos tiempos que llamamos los tiempos de la gran apostasía.

2. La misma Madre con distintos vestidos

Yo siempre digo que no tengamos complejos ni preocupación por las diversas manifestaciones marianas, porque María es una buena madre y una buena mujer que en el cielo tiene un clóset donde se viste según las circunstancias: una vez se viste de Fátima, de Guadalupe, de Nuestra Señora del Buen Suceso... En fin, es la misma madre con diversos vestidos. Y así la Iglesia, con el tiempo, va discerniendo. Todas las manifestaciones pasan por un largo periodo de purificación, hasta que la Iglesia [las reconoce] por sus efectos, sobre todo las conversiones, porque el

diablo nunca va a permitir que las almas se conviertan. Donde hay conversión, tenemos que preguntarnos qué produce esas conversiones.

Desde su inicio, las manifestaciones de Garabandal han permitido que un sinnúmero de almas —no creo que todavía se lleve una cifra exacta— hayan descubierto a lo largo de estos años el amor y la misericordia de Dios por mediación de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora del Carmen, que es como realmente se manifiesta: Nuestra Señora del Monte Carmelo. Por cierto, tiene mucho que ver con la manifestación al profeta Elías, que anunciaba esa estrella, esa luz que sale en el Apocalipsis, capítulo doce: la mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies.

Por eso nosotros estamos convencidos de [la autenticidad de] las manifestaciones de la Virgen. Como decía el padre Pío sobre estas manifestaciones: «creerán cuando sea tarde».

3. Los últimos tiempos, que no son el fin del mundo

Ya estamos en los últimos tiempos. No los últimos tiempos del mundo, porque hay mucha gente asustada pensando que el mundo se va a acabar. El mundo no se va a acabar por ahora. Tiene que reinar, tiene que triunfar el Inmaculado Corazón de María. Ella lo profetizó en Fátima: «Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará». Por lo cual estamos en una era que llamamos «último tiempo», y entiéndase, y repito: no fin del mundo, sino fin de una era de apostasía generalizada. Nunca habíamos vivido, en la historia de la humanidad, un tiempo como el que nos está tocando vivir. No tengo que hacer un análisis porque ustedes bien lo saben, y tengo que aprovechar el tiempo disponible para poder explicar esto.

Hay tantos místicos santos en la Iglesia, que también hemos tenido la dicha de conocer, que nos han hablado del tema. Quiero hablar por lo menos de dos en particular, y de un tercero que después explicaré de qué se trata.

4. El contexto: el Concilio Vaticano II

Hay que mirar un poco el contexto histórico de la aparición de Nuestra Señora, en vísperas de lo que estaba ocurriendo en el Concilio Vaticano II. La Madre no viene a hacer paseos. La Madre siempre viene a advertirnos previamente de las consecuencias que pueden traer [ciertas cosas]. No queremos decir con esto que el Concilio no sea válido, sino [advertir de] lo que podía representar lo que estamos viendo hoy en día. Y por eso viene Nuestra Señora: a clarificar, a ordenar, y siempre con el mensaje central. Ella no viene a proclamarse a ella, sino a su Hijo. La Virgen María es la mejor evangelizadora, y nos viene a mostrar lo que su Hijo espera y desea.

Ese fue el testamento que Jesús hizo en el momento de su muerte: en la cruz nos dio a su Madre. «Mujer, ahí tienes a tu hijo». San Juan tenía muy claro que, al hablar de la mujer, estaba hablando de la mujer vestida de sol. «Ahí tienes a tu madre», y el discípulo amado nos representa a nosotros; estamos también incluidos ahí los que amamos a Jesús y a María. Y la acoge. Por lo cual hay que acoger el llamado de la Virgen, que no es otro que el que está sustentado en la revelación bíblica y en la tradición de la Iglesia católica. Por eso creemos realmente que, en su momento, la Iglesia nos dará ya oficialmente el placer de reconocer la manifestación de Nuestra Señora.

5. El mensaje al P. Gobbi en Garabandal (14 de junio de 1979)

Como dije, el padre Gobbi tuvo su conversión en Fátima y recibió del cielo la misión de conformar el Movimiento Sacerdotal Mariano a nivel mundial. Recorrió muchos lugares, y entre ellos estuvo también en Garabandal. ¿Y qué le dijo el cielo sobre Garabandal al padre Gobbi, que por cierto está en un proceso, diríamos nosotros, de siervo de Dios, para poder ser reconocido en su momento como un hombre santo? El 14 de junio de 1979 el padre Gobbi recibe una llamada de la Madre sobre el tema de Garabandal:

> Hijos míos predilectos, seguid caminando con confianza por el camino por el que os conduce la Madre Celestial. Mi designio está a punto de cumplirse a través de vosotros, que habéis respondido a mi invitación maternal. Secundad mi acción, que tiende a transformaros interiormente para haceros a todos sacerdotes según el Corazón eucarístico de Jesús. El triunfo de mi Corazón Inmaculado no puede realizarse sino con el triunfo de mi Hijo Jesús, que volverá a reinar en los corazones, en las almas, en la vida de cada uno y de las naciones, en toda la humanidad. Pero Jesús, como está en el cielo, así también se halla en la tierra, realmente presente en la Eucaristía con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. Su reino glorioso resplandecerá sobre todo en el triunfo de Jesús Eucaristía, porque la Eucaristía volverá a ser el corazón y el centro de toda la vida de la Iglesia.

> Jesús en la Eucaristía volverá a ser el vértice de toda vuestra oración, que debe ser oración de adoración, de acción de gracias, de alabanza y de propiciación. Jesús en la Eucaristía volverá a ser el centro de toda la acción litúrgica, que se desarrollará como un himno a la Santísima Trinidad a través de la perenne efusión sacerdotal de Cristo, que se actúa en el misterio eucarístico. Jesús en la Eucaristía volverá a ser el centro de vuestras reuniones eclesiales, porque la Iglesia es su templo, su casa, que ha sido construida sobre todo para que pueda resplandecer en medio de vosotros su divina presencia.

> Hijos predilectos, desgraciadamente en estos tiempos las tinieblas han oscurecido también el tabernáculo. En torno a él hay tanto vacío, tanta indiferencia, tanta negligencia. Cada día aumentan las dudas, las negaciones y los sacrilegios. El Corazón eucarístico de Jesús es herido de nuevo por los suyos, en su propia casa, en el mismo lugar donde ha puesto su divina morada entre vosotros. Volved a ser los adoradores perfectos, los ministros fervientes de Jesús Eucaristía, que por medio de vosotros todavía sigue haciéndose presente, todavía se inmola y se da a las almas. Llevad a todos a Jesús en la Eucaristía: a la adoración, a la comunión, a un amor más grande. Ayudad a todos a acercarse a Jesús Eucaristía de una manera digna, cultivando en los fieles la conciencia del pecado, invitándolos a acercarse a la comunión sacramental en estado de gracia, educándolos en la confesión frecuente y advirtiéndoles que la confesión es necesaria a quien se halla en pecado mortal para recibir la sagrada Eucaristía.

> Hijos predilectos, oponed un dique a la multiplicación de los sacrilegios. Nunca como en estos tiempos se han hecho tantas comuniones de manera tan indigna. La Iglesia está profundamente herida por la difusión de las comuniones sacrílegas. Ha llegado el tiempo en que vuestra Madre Celestial dice: ¡basta! Yo misma colmaré el gran vacío en torno a mi Hijo Jesús presente en la Eucaristía. Formaré una barrera de amor en torno a su divina presencia. Yo misma lo haré a través de vosotros, hijos predilectos, que quiero colocar como una guardia de amor en torno a todos los tabernáculos de la tierra.

Este llamado del cielo, de la Virgen al padre Gobbi, se dio precisamente en la fiesta del Corpus Christi, en Garabandal.

6. La Eucaristía, centro del mensaje

Fíjense cómo Nuestra Señora nos denuncia cosas que ya denunció en otras manifestaciones y en el mismo Garabandal. ¿Cuál es realmente el escollo? Que la Madre, en pleno Concilio Vaticano II, y sobre todo en España, la España tan católica de los años sesenta, [diga] que muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición. Eso era inconcebible, y lo sigue siendo todavía hoy. Pero la Madre no miente, sobre todo cuando hemos visto en estos años, muy dolorosos, la cantidad de abusos de menores por parte de eclesiásticos. Y eso claro que causa un dolor en el corazón de nuestra Madre. Quiere advertir, y lo advirtió con tiempo.

Por eso Garabandal es una invitación a la conversión, al cambio de vida. La Madre, como la gran profeta, no hace otra cosa más que invitar a la conversión de sus hijos: dejen ya de ofender a su Hijo. Ni siquiera habla de ella, sino de su Hijo. ¿Y dónde es más ofendido? En el sacramento de la Eucaristía.

Miren, el demonio sabe mejor que nosotros que Jesucristo está verdaderamente en cuerpo, sangre, alma y divinidad en cada Eucaristía. En estos años el Señor ha tenido que mostrar que su presencia es real. No necesitamos ver una hostia sangrante, o un milagro [ininteligible], o un milagro en tantos lugares donde el Señor lo ha permitido. Incluso examinen esas hostias, esas formas consagradas, y verán que hay una presencia real demostrada. Pero hay más mérito en creer sin ver que en creer después de haber experimentado y decir: «ahora creo». La fe es la convicción de las cosas que no se ven y la certeza de lo que esperamos. Esa es la verdadera fe.

Por eso, cuando Nuestra Señora hablaba de esto, de la perdición y del extravío de muchas almas consagradas, en algún momento dijo que siete dolores tuvo en su vida mortal, pero que un octavo es un puñal en su alma: los sacrilegios que recibe su Hijo en la Eucaristía.

Y por eso nuestra Madre habló así en este mensaje que recibió el padre Gobbi el 14 de junio de 1979. Estamos en 2026. Si ya en el 79, e incluso antes, porque ya se había dicho algo en Garabandal sobre la Eucaristía, a la que cada día se da menos importancia... ¿cómo estará en 2026, con tantos sacrilegios, desprecios e indiferencias que recibe su Hijo? La Madre nos habla en este mensaje muy hermoso que el padre Gobbi recoge del Corazón eucarístico de Jesús, del que, por cierto, últimamente Nuestra Señora está hablando mucho.

7. Templos de Dios, morada de la Trinidad

[Lo hace] para que nosotros [vivamos] como templos de Dios. En estos días la liturgia de la Palabra nos decía: «¿No saben ustedes que son templo de Dios?». ¿Y qué significa un templo? Un lugar donde Dios habita. Cada alma que cree realmente en la presencia de Jesús es un templo de Dios. Jesús mismo lo advirtió en su palabra: «Si alguno me ama, mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él». Y si hay algo que el demonio odia de los siete sacramentos es sobre todo la Eucaristía, porque él sí sabe que ahí está Jesús. Por eso intenta degradar, ofender y denigrar todo lo que esté a su alcance, para que dudemos de esa presencia real.

Y fíjense ahora cómo el cielo está tratando de que entendamos que, así como Jesús dijo a Juan «ahí tienes a tu madre» —y Juan nos representa, repito, a todos nosotros—, el discípulo la acoge, es decir, acoge a su madre y cuida de ella, no solamente en lo material, sino sobre todo en lo espiritual. Por eso el llamado es para todos, no solamente para Juan. ¿Y qué quiere decir eso? Que a través de María seremos «inmaculatizados», es decir, purificados. Ella tiene como tarea llevarnos a la purificación del alma para que, siendo almas puras, arrepentidas de nuestras miserias y pecados, podamos abrirnos a la «eucaristización», que es ser presencia viva de Jesús.

Hoy mismo la Palabra que hemos meditado en la liturgia de la Eucaristía de este día, al celebrar la fiesta de la primera basílica, la Iglesia madre de Roma [la dedicación de San Juan de Letrán], nos hablaba de ser templo de Dios. Y Jesús no viene solo. Jesús nunca está separado del Padre ni del Espíritu, de manera que somos morada trinitaria por el don de la Eucaristía. Por eso Isabel de la Trinidad solía decir cuando iba a comulgar: «Oh, mis Tres». Fíjense el atrevimiento de fe, de teología. Es un tema que no voy a abordar ahora, [será] en otro momento, pero no solo comulgamos a Jesús: místicamente está presente su Padre, y está el Espíritu, que lo hace presente. Cuando el sacerdote consagra, extiende las manos —ustedes ya conocen esa parte del rito— y dice: «Envía, Señor, tu Espíritu sobre este pan y este vino, de manera que se transformen en tu cuerpo y en tu sangre». Y así es. Lo creemos. No tenemos que ver algo extraordinario que nos sacuda para después decir «¡ay, ahora creo!». No hay cosa más hermosa que creer sin ver. Ya el Señor lo mostrará.

Quiero repetir otra parte de lo que ya escucharon en el mensaje al padre Gobbi: «El Corazón eucarístico de Jesús es herido de nuevo por los suyos». ¿Quiénes son los suyos? Disculpen, pero habla de nosotros, los sacerdotes, los consagrados. «En su propia casa», en la Iglesia, «en el mismo lugar donde ha puesto su divina morada entre

vosotros. Volved a ser adoradores». Eso se ha perdido también, se ha perdido mucho. No sé cómo estará en España y en otros países europeos, pero aquí en mi país claro que hay adoradores; aunque deberíamos tener muchos más, muchas más almas que consuelen el Corazón eucarístico, porque Él sigue allí. Ha querido permanecer en el tabernáculo para decirnos: «Aquí estoy, aquí espero, aquí quiero que me desahogues tus necesidades, para darte mis bendiciones».

«Llevad a todos a Jesús Eucaristía». Por eso uno de los signos más grandes de la Virgen en Garabandal fue cuando el ángel san Miguel hablaba de un milagro, el [«milagrucu»]: el milagro. Es decir, cuando Conchita [recibió la comunión visible], y gracias a Dios, aunque fuera con una cámara muy rudimentaria, sin la tecnología que tenemos hoy, se pudo filmar aquella manifestación. ¿Y por qué? Porque el centro de todas las manifestaciones marianas no es la Madre, es su Hijo. Es Jesús. El centro siempre es Jesús, no ella. Ella quiere que lleguemos a su Hijo, que adoremos a su Hijo, que amemos a su Hijo.

8. Conversión, pecado y misericordia

Y dice [la Virgen] al padre Gobbi: «Ayudad a todos a acercarse a Jesús Eucaristía de una manera digna, cultivando en los fieles la conciencia del pecado». Es otra cosa de la que ya casi no se predica: del pecado. Ayer, en mi reflexión, tuve que acudir al Catecismo de la Iglesia, porque hay hermanos míos que no creen en el demonio, que no creen en la condenación. Jesús no dijo que todo el mundo se salvaría. Recuerden la parábola de las vírgenes: las que estaban preparadas y las que no lo estaban, que no entraron a la boda. Es un ejemplo, una parábola, pero Jesús está hablando de esa realidad. Todos estamos invitados, pero Dios nos da la libertad de ganar o no el premio.

¿Y cómo se gana? En el ejercicio del amor. «En la tarde de la vida», como dice san Juan de la Cruz, «seremos examinados en el amor». «Tuve hambre, tuve sed, estaba en la cárcel, era forastero...». Cada vez que practicamos una obra de misericordia, se lo estamos haciendo a Jesús. Por eso, ¡qué fácil es ganarse el cielo! Y qué complicado resulta para mucha gente, que no aprovecha que todo está a nuestro alcance. Dios no va a pedir nada que no esté a nuestro alcance, porque si no sería un padre malo, y Dios no lo es. Dios es un Padre tierno y misericordioso que no quiere más que la salvación de sus hijos. Y puedo decirles que hay místicos que han visto el dolor que le causa al Padre cada alma que se condena, que se pierde por toda la eternidad, porque nadie fue creado para la condenación. Dios no lo quiere. Tú puedes ser el pecador más empedernido que existe en la humanidad, y para ti hay salvación si te decides a arrepentirte.

Jesús manda a sus discípulos a predicar el Evangelio y la conversión, y ese es el mensaje de la Madre. La Madre viene a invitar a la conversión: «Dejen ya de ofender a mi Hijo, que está demasiado ofendido». Ese es el mensaje central de la Virgen, más allá de los grandes prodigios que puedan darse. ¿Qué pasó en Fátima, cuando Nuestra Madre obtuvo del Señor que el sol danzara a la vista de todos, después de una terrible lluvia, y todos quedaron secos como si no hubiera llovido? Un milagro patente. Pero ¿por qué tenemos que forzar la mano de Dios?

9. Los pastores y el testimonio

Miren, estamos preparándonos para la gran tribulación; ya estamos en ella. Y me encanta que los papas de esta última generación —el papa Juan Pablo II en su momento, el cardenal y luego papa Benedicto, el papa Francisco y el actual Papa— hablen de estos tiempos como tiempos de apostasía. Y desgraciadamente nosotros, los pastores, estamos en el punto de mira por nuestro antitestimonio. No todos, gracias a Dios, pero eso duele, claro que duele. Tengo hermanos míos en el sacerdocio, yo creo que en un cálculo de treinta y cinco, que por diversas razones, que nunca voy a juzgar, [dejaron] el ministerio. Y ese es un dolor grande, sean cuales sean las razones, porque no fueron creados para ser un accidente, sino verdaderos y auténticos ministros de Dios. Eso es lo que el Señor espera de nosotros.

Así entramos en la parte final. La Madre termina este llamado [al padre Gobbi] diciendo: «Yo misma colmaré el gran vacío en torno a mi Hijo Jesús presente en la Eucaristía. Formaré una barrera de amor en torno a su divina presencia. Yo misma, a través de vosotros, hijos predilectos, a quienes quiero colocar como una guardia de amor en torno a todos los tabernáculos de la tierra». Todavía pueden conseguir esta obra del padre Gobbi, tan hermosa para los sacerdotes.

10. El testimonio de Vassula Rydén (26 de diciembre de 1987)

Quiero pasar a otra mística que para mí es auténtica, a la que también conocí y que estuvo en Garabandal, porque todos estos son hombres y mujeres que vivieron y experimentaron Garabandal. La conocí muy bien, no tengo ninguna duda, porque estuve con ella en varios encuentros ecuménicos: estoy hablando de Vassula [Rydén]. Para mí es una auténtica mística, y no tengo duda de que está en el cielo. Ella fue también a Garabandal y escribió, dictado por el cielo, el 26 de diciembre de 1987. ¿Qué le reveló Nuestro Señor? Ella recibía directamente de Jesús los llamados o mensajes, y le dice:

> El santuario de Fátima pide a gritos la santificación de Garabandal. Os he enseñado a leer los signos de los tiempos. ¿Estáis buscando esos signos? ¿Cómo es posible que no discernáis los signos? ¿No tenéis percepción? ¿Por qué están vuestras mentes cerradas? ¿Por qué os negáis a ver? ¿Por qué os negáis a oír? ¿Habéis olvidado mis palabras? ¿Por qué repetir vuestros errores, bienamados? ¿Por qué todos esos ataques venenosos contra el mensaje de Garabandal, dado por vuestra Madre, que es el Arca de la Alianza de mi palabra para vosotros? La oposición que muestran mis almas sacerdotales contra las apariciones y el mensaje de Garabandal es toda maniobra de Satanás.

Fuerte, muy fuerte.

> Una vez más, como en Fátima, está tratando de impedir que mi mensaje se haga universal. ¿No habéis comprendido que Satanás, conociendo el valor de mi plan de salvación, expresado por mí y por mi Madre a simples niñas en Garabandal, está tratando una vez más de borrar mi plan?

Pero no lo va a lograr. Así que ánimo, no tengan miedo. Va a triunfar la Madre en el tiempo dispuesto por el cielo. No nos preocupemos.

> Así os deja a todos vosotros en la oscuridad, para que caigáis. Ahora más que nunca Satanás está redoblando sus esfuerzos por triunfar sobre vuestra Santa Madre. Está manipulando a la Iglesia para que desmienta estas apariciones, que son la continuación del mensaje de salvación de Fátima.

Atención: continuación. «Mi Inmaculado Corazón triunfará». Tranquilos.

> Satanás, en su furor, está tratando de impedir que os alimentéis de mí. Mi plan de salvación está claro: vengo a redimir a mis hijos. Reconoced mi voz. No os sorprendáis de la clase de instrumento que empleo. He elegido a una nulidad que no sabe nada...

Está hablando del instrumento. Ella no era católica: nació en la Iglesia ortodoxa, pero tuvo reconocimiento de parte del Señor por la comunión, porque tenemos de alguna manera un vínculo con nuestros hermanos de la Iglesia ortodoxa. Creía firmemente en la presencia real de Jesús y en la mediación de Nuestra Señora, rezaba el rosario constantemente... Pero su misión era avisar. Y ese es uno de los triunfos del Corazón Inmaculado de María: la unión de todos los cristianos. De hecho, ya sabemos que en estos últimos años hay peregrinaciones de ortodoxos que peregrinan a Garabandal y hacen sus oraciones en el monte. Y uno ve que se está cumpliendo esta profecía.

Y en su momento, cuando la Madre se dé a conocer en el gran triunfo, que va a ser un gran Pentecostés para la Iglesia —y eso es lo que a nosotros nos anima, saber que todo va a ser transformado—, se cumplirá aquello del triunfo del Corazón, y al mundo se le dará una era de paz jamás conocida, jamás vivida. Como en la Iglesia primitiva, va a haber un Pentecostés mundial. Por eso yo miro el futuro con esperanza.

[Pasaje parcialmente ininteligible.] Son cosas que, cuando estoy hablando, el Señor me va poniendo en la cabeza para que ustedes vayan conectando: que van a desaparecer las iglesias protestantes, y [sus fieles] se van a golpear el pecho —como también el Señor le hablaba a Vassula de eso— por no haber conocido a tiempo a Dios, pidiendo perdón, obviamente. No digo que se vayan a condenar. Repito el mensaje:

> Mi plan de salvación está claro: vengo a redimir a mis hijos. Reconoced mi voz. No os sorprendáis de la clase de instrumento que empleo [una mujer]. He elegido a una nulidad que no sabe nada, un lienzo en blanco, para que quede claro que las obras que cubren este lienzo son mías, para que creáis que yo, Jesús, bienamado Hijo de Dios, soy quien habla esta vez. Mi reino está entre vosotros. Sé que vosotros, mis Abeles, inocentes, me reconoceréis otra vez. Oh, amadísimos míos, cuánto os quiero. Os desvelaré pronto mi plan.

> [Vassula:] Señor, si los sacerdotes no reconocen tu voz, ¿qué sucederá entonces? [Jesús:] Vassula, no te incumbe a ti preguntarlo, polvo y ceniza. Deja que te guíe como me parezca. Déjame a mí esas cosas. [Vassula:] Sí, Señor. [Jesús:] Oh, vamos, no me interpretes mal. Yo soy amor. Aprende a aceptar. Ven, yo rellenaré tu lámpara. [Vassula:] Sí, Señor. Te doy gracias por cuidar de mí con amor.

11. Un mensaje sobre la Virgen del Carmen (16 de julio de 2014)

Hay otros textos, pero no quiero cansarles con tantos. Me permito leer uno de una persona a la que estoy muy cercano y cuya alma estoy dirigiendo. Por cautela tengo que mantenerlo en privado, pero no tengo duda de que es auténtico. También el Señor le ha hablado de Garabandal, sobre todo bajo la advocación de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

[Recordemos] esa señal que vio el profeta Elías en el monte: la tierra estaba seca, apareció una nubecilla, y luego vino un torrente de agua, de lluvia. No es más que una manifestación del Espíritu, y representa a la mujer vestida de sol del Apocalipsis, capítulo doce. ¿Y cómo termina la historia? Venciendo al dragón.

Es que nuestra lucha es una lucha espiritual, contra el demonio. Claro que él actúa dentro de lo que puede, dentro de lo que Dios permite, porque no es omnipotente, pero es un ángel caído; y como él ya es desgraciado, quiere que también nosotros lo seamos. Por eso intenta [atacar] todo lo mariano, porque sabe que una mujer, la Purísima, ya lo venció, y no soporta eso. Esa es su venganza. El mismo texto del Apocalipsis dice que fue a hacer la guerra a los hijos de la mujer, es decir, a nosotros, a la Iglesia. Cuando lo tenemos entendido, eso no debe llevarnos a la preocupación.

12. La lucha espiritual y la unidad

Todo aquello que lleva a la división no puede venir de Dios. La palabra «Satán» significa exactamente eso: el que divide, el que separa. Y esta manifestación [Garabandal] ha creado mucha división, porque así lo ha permitido [Dios] y el enemigo ha actuado para llevar a la división. Pero una vez que vamos conociendo, hay que tener también el corazón abierto a aquellos hermanos que pueden criticar u objetar el tema de Garabandal. Oremos por ellos, oremos por su conversión. El Señor tiene el tiempo destinado para ellos, y eso va a ser con una de las profecías más fuertes que Nuestra Señora dio para los últimos tiempos: el gran Aviso. Ya hay almas a las que Dios ha permitido tenerlo. Otros van a lamentar no haber conocido a tiempo todas estas manifestaciones. Miren, lo que viene nunca ha ocurrido, porque va a ser universal. Pero repito: para los que ya estamos en este caminar, nada de miedo, nada de angustia, nada de preocupación.

Vamos a escuchar a este instrumento, del que, repito, mantengo la reserva porque vive en un país que está en manos del demonio —y así es el cielo, se manifiesta en lugares donde el demonio está presente—. Recibió este llamado de Nuestra Señora del Carmen el 16 de julio de 2014:

> Mi amoroso Corazón del Carmelo. Querido hijo, este es un mensaje de amor y un llamado al mundo y a mi Iglesia desde mi amoroso Corazón del Carmelo. Querido hijo, feliz fiesta de vuestra Señora del Carmen. Hoy llego con mi amado Jesús al mundo y con mi amado escapulario. Es un deseo de mi corazón, hijos míos, que vuelvan a propagar la imposición del sagrado escapulario. Mi escapulario del Carmen es un signo de que sois mis hijos.

Ya está revelado en la vida del siervo de Yahvé, el profeta Elías, del que hablábamos antes.

> Orad, hijos, y cubríos con mi escapulario, signo externo de que estáis sellados y cubiertos con mi manto. Orad, orad, y buscad pronto a Jesús. Iglesia, ora y comulga. Orad sin cesar el santo rosario con mi escapulario puesto. Orad por Benedicto XVI y por Francisco, mi amado Papa. Orad por ellos, porque sufren mucho.

Recuerden que el llamado es de 2014.

> [...] Y en los apóstoles de los últimos tiempos, de mi doloroso e Inmaculado Corazón, el triunfo del Sagrado Corazón de Jesús.

Porque primero viene el triunfo de la Madre, y la Madre nos va a acompañar al triunfo del Corazón de su Hijo. Esa es la dinámica que el cielo ha dado como directriz. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

13. Conclusiones: los tiempos que vivimos

De todo esto, ¿qué queremos ir concluyendo? Miren, no duden nunca de que somos una Iglesia jerárquica y carismática, y con el tiempo que Dios determina... Porque algunos dicen: «¿Pero por qué la Iglesia no ha querido aceptar [Garabandal]?». Ya he comentado una de las razones. Pero es que Garabandal está determinado para los últimos tiempos. El padre Pío lo decía: «creerán cuando sea tarde», pero creerán. Es decir, cuando venga el Aviso. Y esta es una interpretación muy personal, no quiero decir que sea norma de fe: estamos más cerca de lo que ustedes pueden imaginarse. Por eso no hay que desesperar.

Obviamente hay signos que ya nos hablan. Nosotros no queremos una guerra, una tercera. Recuerden que las manifestaciones de la Madre siempre fueron en momentos muy cruciales de la humanidad. La Virgen aparece en Fátima en 1917, en plena Primera Guerra Mundial, y Nuestra Señora advierte que va a terminar. Y efectivamente terminó. Pero advirtió: «si ustedes no cambian, vendrá una guerra peor». Hablaba ya la Madre de la Segunda Guerra Mundial, que pudo haberse evitado si se hubiera consagrado el mundo, si todos los obispos se hubieran puesto en comunión. Claro que el Papa la hizo de forma personal, pero no estaban todos los obispos en comunión, y quizá no todos creían en esto. Me ha tocado escuchar a veces expresiones muy despectivas sobre la Madre: «¿Qué hace la Madre tanto tiempo por aquí, como si no tuviera otra cosa que hacer?».

Miren, cuando una mamá advierte y corrige, es porque ama. Como la Madre nos ama, nos viene a advertir y a corregir, incluso para que podamos evitar situaciones que, como consecuencia del pecado, traen la justicia de Dios sobre la humanidad. Y por eso tenemos que saber discernir el tiempo que estamos viviendo. Si ya la Madre nos advirtió de la Segunda Guerra Mundial, que pudo haberse evitado, ¿qué va a ocurrir con lo que estamos viendo? Sabemos que hay naciones con alto poder de destrucción masiva, como Corea del Norte, con un gobernante que parece que jugara: sería muy mecánico decir «bueno, yo puedo apretar este botón». ¿Y qué pasaría? Dios no quiere la guerra, Dios no quiere la muerte, Dios no quiere la destrucción. Somos nosotros, con nuestro libre albedrío, los que hacemos que estas cosas sucedan.

Nuestra Señora no viene a pasear. Cada vez que hay una manifestación mariana es porque nos viene a advertir y a corregir. No viene a revelar nada que no esté fundamentado en la Escritura: «Haced lo que Él os diga», ese es el mensaje de la Virgen. Lo que nos ha querido decir el Señor está en la Revelación escrita, la Palabra de Dios, que se apoya en el Magisterio de la Iglesia. Cuando ustedes tengan dudas sobre esto, vayan a ver qué dice el Magisterio. El Magisterio de la Iglesia no ha cambiado. Hemos cambiado algunos sacerdotes u obispos en nuestra forma de pensar, pero ese no es el Magisterio. [Hay quien piensa] que en la presencia real Jesús solamente está allí en cuerpo y alma, y que luego desaparece. No: Jesús quiere más de nosotros. Por eso en este tiempo nos está hablando de una transformación interior por el don de la misma Eucaristía, siendo, como dije, transformados por María, «inmaculatizados», puros, para poder dar a luz a Jesús como templos vivos que somos.

De ahí la urgencia de comunicar el mensaje, sin que esto nos lleve a diatribas, contradicciones y divisiones, porque hay que discernir que todo aquello que nos lleva a las divisiones y a los juicios temerarios no puede venir del Espíritu Santo. Donde hay unidad está el Espíritu; donde hay división, ya sabemos quién está.

He querido compartir con mucho cariño esta reflexión cuando Leticia me lo pidió, porque estos temas me apasionan, no puedo negarlo. Conozco cosas que aún no me toca revelar, porque son muy delicadas, pero sí puedo decirles lo que la Madre ya ha dicho: la gran tribulación, en la que ya entramos; el gran Aviso, que será universal; y luego un gran castigo, nunca antes conocido en la humanidad, pero para bien.

Por eso también hay que tener esos refugios. El primer refugio es tu casa: consagrarla a los Corazones de Jesús y de María. Consagrar también lugares de oración, de fraternidad, cenáculos. No para meter miedo, porque esto, como dije, no es tener miedo, sino estar alerta y preparados para lo que vendrá. Y sobre todo, que los creyentes seamos verdaderos intercesores. Solo el Señor, a través del Espíritu Santo, hará ver a cada uno su realidad, su situación, cómo lo mira Dios.

Esto va a ser como lo vivió Nuestro Señor: la pasión de la Iglesia, su aparente muerte —digo aparente porque la Iglesia nunca va a morir; [será] como si hubiera desaparecido, pero no va a desaparecer—, una muerte mística, y la gloriosa resurrección de la Iglesia, donde todos seremos uno en Cristo, cumpliendo [la oración de Jesús]: «que todos sean uno para que el mundo crea». Y así va a ser. Detrás de bastidores está la Madre empujando la carreta, llevándonos pausadamente a todos. Esa es la gran esperanza.

Por eso tengo que corregir a la gente que dice: «¡Ay, se va a acabar el mundo!». No. Viene una nueva era nunca conocida. Los mensajes de la Madre hay que transmitirlos con esperanza, no con desesperanza, no con angustia, no con «¡ay, se va a acabar!». Quítense eso de la cabeza. Dios no es un Dios de terror; Dios es un Dios de amor. Claro que vamos a vivir momentos duros, no podemos negarlo, pero miremos lo que Dios tiene planeado para el mundo y para su Iglesia: algo nunca visto. Y eso a mí me entusiasma muchísimo.

Lo que quería compartir con ustedes, esperando que sus expectativas se hayan podido colmar, es esto: procuren la unión. No permitan que el demonio divida los grupos, porque él es especialista en eso. Sepan tener olfato de discernimiento para olfatear todo aquello que puede romper la comunión, porque Jesús es unión y Satanás es división; así de sencillo. Y cuando haya situaciones que no puedan entender, tranquilos: se las encomendamos a la Madre, que en su momento nos dará mayor claridad.

Nunca vamos a llegar a la plenitud de la comprensión sin que el cielo, en su momento, [lo muestre]. Las mismas videntes saben fechas, pero no saben cómo va a ocurrir todo; hablo de las que sufren, de las que todavía son instrumento del plan de Dios. Y todo va a coincidir con las otras manifestaciones auténticas, por ejemplo con lo que está ocurriendo en Medjugorje. Es la misma Madre con otro vestido, y dice las mismas cosas. Todo va a converger. No hay contradicción: cuando son cosas de Dios no puede haberla; una lleva a la otra.

Recuerden también que, según una de las cosas que se filtraron, cuando Conchita fue a ver al papa Pablo VI, se comenta que el Papa le dijo que lo grande de todo esto, del tema de Garabandal, es como cuando nació Jesús. Palabras mayores.

14. El cielo, la muerte y la esperanza

Por todo lo que a ella [Conchita] le tocó vivir, uno diría que son cosas insólitas, como que la Madre les diera al Niño para que lo cargaran. Eso parece una locura. Pero en el cielo no hay tiempo: todo es atemporal, no hay futuro ni pasado, todo es un eterno presente. Por eso Jesús, en ese eterno presente, puede revelarse como el Divino Niño, y no hay ningún problema; y puede revelarse adulto, como estaba realmente. A veces tenemos una confusión mental o teológica sobre cómo el Señor se puede manifestar siendo niño. En el cielo todo es perfecto y no hay pasado ni futuro. Y nosotros también, cuando lleguemos al cielo, entraremos en la eternidad. Esa es nuestra esperanza.

Ánimo. La gente dice: «Bueno, tengo que morir». Sí, hay que morir; hay que morir para vivir. No hay que tener miedo a la muerte: la muerte no es más que un paso a la eternidad. Por eso he querido [recordar] una de las cosas hermosísimas de Garabandal. Ustedes saben que en ese pueblito había, y sigue habiendo, una devoción a las almas del purgatorio: hasta el día de hoy se suelen hacer rosarios yendo al cementerio. Es otra forma de recordarnos que la muerte no tiene la última palabra. Nosotros no hablamos de muerte, hablamos de resurrección. Claro que vamos a vivir la muerte, pero para resucitar; no podemos resucitar si no morimos. Así que no tengan miedo tampoco de eso. Y esa es otra de las enseñanzas muy actuales de Garabandal: anuncia el triunfo de Cristo resucitado.

Oración final y bendición

Espero que esto haya colmado sus expectativas. Quiero terminar con una oración por todos ustedes, por todos los que han estado en sintonía, pidiendo el Espíritu Santo:

> Ven, Espíritu Santo, envía tu luz en estos tiempos de oscuridad que estamos viviendo, de la gran apostasía. Tú no nos has abandonado. Despierta en nuestras almas ese anhelo de poder también clamar: anunciamos tu muerte, Jesús, proclamamos tu resurrección. Ven, Maranatha, no retrases más tu venida. Gracias te damos por habernos enviado a tu Madre a preparar [tu venida], como lo hizo en Nazaret cuando recibió el anuncio del ángel de que iba a ser madre. Y gracias, Madre, porque así mismo estás preparando a la Iglesia para la venida de tu Hijo, para la victoria definitiva de tu Hijo. Por eso te pedimos de corazón que no seamos sordos ni ciegos ante los signos que el cielo nos permite escuchar ahora.

> Gracias, Madre, por tu Corazón doloroso e inmaculado. Que todos los que están en comunión con nosotros reciban ese bautismo del Espíritu, esa renovación interior y esa disposición de decir como María: fiat, hágase, hágase, Señor, tu voluntad. Queremos hoy más que nunca vivir en tu divina voluntad, para que no seamos sorprendidos ante lo que va a ocurrir en la humanidad. Siendo ya hijos de María, [que su] doloroso e Inmaculado Corazón atraiga a las familias y a toda la humanidad a los pies de la cruz, porque la cruz ya no es ignominia: es cruz gloriosa, la victoria del Redentor.

> Que el Señor les bendiga y les guarde, que el Señor muestre su rostro sobre ustedes, que el Señor les conceda salud de cuerpo y alma y les bendiga con la paz. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén y amén.

Les amo. Viva María.

Despedida

Leticia. Gracias, padre. [A Elsa:] No sé si quieres decir unas palabras.

Elsa. Sí. Padre, yo le quería agradecer, en nombre de España, tierra de María, porque realmente me enorgullece haberle oído hablar de Garabandal con el amor y la devoción con que lo ha hecho. Y decirle, a título personal y a

modo de secreto compartido, que si ya estábamos enamorados de Garabandal, después de escucharle a usted lo estamos todavía más. Muchísimas gracias, padre. Ha sido un placer escucharle.

P. Teófilo. Para mí también. Como dije, estos temas me apasionan porque los he vivido en carne propia y no puedo dudar de estas manifestaciones. Por cierto, uno de los signos: en los primeros años que fui a Garabandal nos tocó poner la primera cruz gloriosa que hay en Garabandal. Fue una experiencia muy fuerte, porque ya habíamos colocado la cruz, la primera que se colocó, y la tumbaron por la noche; de madrugada nos avisaron de que habían tumbado la cruz. Pero se volvió a poner, se volvió a levantar. [Lo cuento] para que entiendan que esta es una batalla espiritual, que obviamente también puede tener trascendencia material. Por eso no me extraña lo que pasa, porque nuestra lucha no es contra fuerzas humanas, sino contra fuerzas diabólicas que quieren impedir [esta obra]. El demonio sabe que la Madre ya lo venció, pero quiere vencer en nosotros, que somos el Cuerpo místico de Cristo. La Madre ya venció, y nos quiere ayudar a que nosotros venzamos con ella al enemigo. Eso es, en síntesis, lo que quiere nuestra Madre. Por eso ya lo profetizó: «Al final, mi Corazón triunfará». Y corrijo también eso: no al final del mundo, sino al final de esta era, la era del pecado generalizado. Eso es lo que esperamos: el triunfo de María. ¡Que viva nuestra Madre!

Y saludo a España, a la que quiero mucho, de verdad. España ha sido para mí también una escuela de fe. Viví allí un año en la espiritualidad de san Juan de la Cruz, y llevo mucho a España en mi corazón.

Elsa. Padre, España estará encantada de recibirle con los brazos abiertos en Garabandal. Ojalá pueda asistir al próximo congreso y le tengamos en vivo y en directo.

P. Teófilo. Nos encantará. Hasta luego. Gracias. Bendiciones a todos.